

Los métodos tradicionales de curación en Sri Lanka

Trabajadores médicos del
Inst. de Acup. de
Kalubowila



La Medicina Occidental o Alopática fue introducida por los holandeses en Sri Lanka, antiguo Ceilán, a principios del siglo XVII. Antes de esto, los sistemas de vigilancia de la salud eran de origen exclusivamente oriental, y bajo el patrocinio de los antiguos reyes alcanzaron un alto grado de competencia y de aceptación general.

A partir de las ruinas de muchos hospitales antiguos que funcionaron en diferentes períodos de nuestra historia, de la evidencia epigráfica de crónicas como el Mahavamsa (crónica oficial de la secta cingalesa de Sri Lanka mantenida por la Orden monacal Budista desde el año 300 a. de J.C. y que constituye una historia de los acontecimientos sucedidos desde entonces hasta hoy en día), podemos concluir que hubo unas técnicas de salud altamente sofisticadas durante un periodo de tiempo muy dilatado. Nos puede ser de gran ayuda el hacer un paralelismo con el sub-continente Indio en cuanto a los sistemas sanitarios, ya que de esta forma podremos profundizar en ellos de un modo más perfecto. Es de destacar que estos métodos tradicionales aún son practicados hoy en día y gozan de mayor aceptación popular que la medicina moderna.

El primer hospital del que se tienen noticias, no sólo en éste país, sino quizás en el mundo entero según el historiador Will Durrant, se estableció en el siglo IV a. de J.C. por el rey Pandukahabaya de Sri Lanka. Sus ruinas, sin embargo, aún no han sido halladas. Unos 200 años más tarde se construyeron hospitales similares en Benarés y Taxila, en la India.

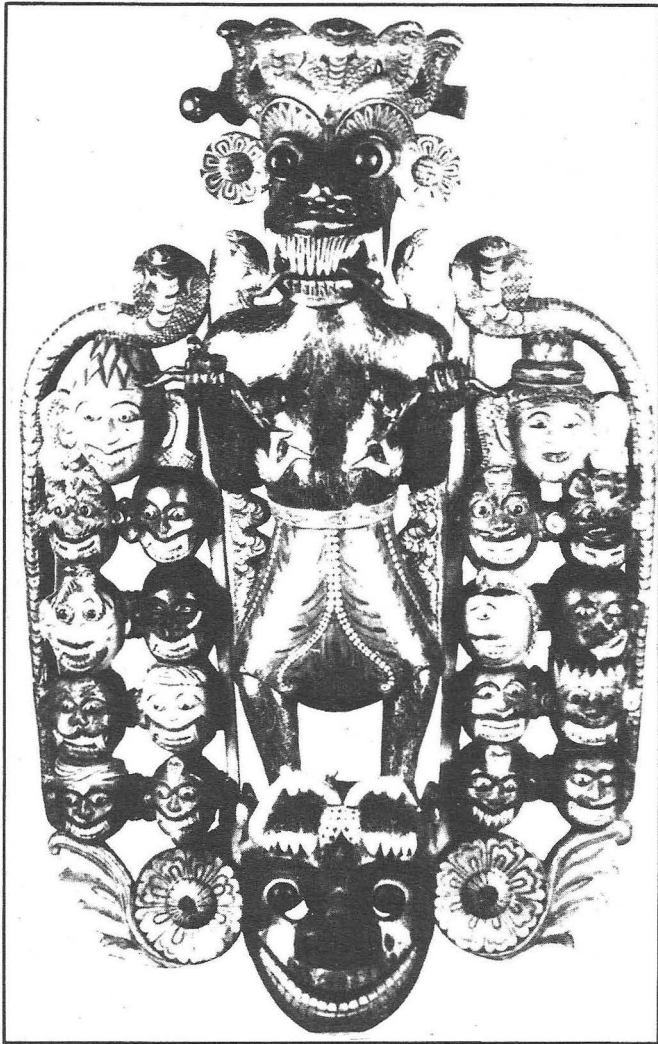
La ruinas mejor conservadas de un antiguo hospital son las del hospital de Mihintale, que se construyó entre los años 956 y 972 de nuestra era por el rey Mahinda IV.

Un estudio de las ruinas de este hospital nos demuestra claramente el alto nivel de organización y el sofisticado sistema médico que existía ya en aquella época. Para poder haber alcanzado una complejidad tal de organización, no hay duda que debieron de haber acumulado antes una larga experiencia hospitalaria de varios siglos de evolución. El hospital Mihintale, que se conserva en un elogiado buen estado de conservación, se puede comparar favorablemente con los hospitales modernos en cuanto a las posibilidades de tratamiento intra y extrahospitalario, en el tratamiento especializado, en las salas para dispensar medicación y en otros métodos de organización de soporte, como el herbolario, las habitaciones del cuadro médico o asistencial, etc. A partir de la evidencia epigráfica se puede afirmar que el sistema de organización de la salud ya existía en Sri Lanka hace dos mil años.

El estudiante avanzado de historia sabe que los antiguos reyes de Sri Lanka no sólo construyeron monasterios, templos, palacios y jardines de placer para su propia satisfacción, sino que también construyeron, y eso es menos conocido, hospitales, dispensarios y casas de maternidad para el cuidado de los enfermos. Los primeros hospitales probablemente se originaron a partir de las casas-asilo creadas para los monjes, indigentes y mutilados. Cuando la sociedad médica aceptó como eficaz el tratamiento médico de la enfermedad, se establecieron también hospitales veterinarios. Las crónicas mencionan varios de estos hospitales para animales en Amuradhapura y Polonnaruwa. El antiguo arte arquitectónico se refinó y sofisticó, y quizás llegó a su cénit en la construcción de la antigua fortaleza de Sigiriya. Incluso con la tecnología de hoy en día, una construcción de este tipo parecería una misión imposible de concluir.

El sistema de medicina practicado en estas instituciones estaba derivado del sistema *Ayurveda*, practicado en todo el subcontinente Indio (de *Ajur-veda* que significa "ciencia de la larga vida"). Charaka, un médico muy famoso del siglo II d. de J.C. dice: "El Ayurveda nos da el conocimiento de los sistemas de la vida; es más sagrado que los otros Vedas, ya que el Ayurveda nos indica lo que es beneficioso para la vida aquí y en el más allá, mientras que los otros Vedas sólo nos indican lo que es beneficioso después de la muerte". Los orígenes del Ayurveda y de su sistema fraternal denominado *Siddha* se pierden en la lejanía del año 1.300 a. de J.C. La tradición indica que este cuerpo de conocimiento fue inculcado a los hombres por parte de los Devas (Dioses). Tal como nos muestran las recientes excavaciones de Mohenjodaro (India), no existe ninguna duda de que las civilizaciones de los Babilónicos, los Sumerios y los Mesopotámicos se mezclaron en periodos diferentes y culminaron el conocimiento médico de la civilización del Valle del Indo. La medicina hipocrática también viajó por la "vía mercantil de la canela" en dirección oriental, y era conocida por los pioneros del Ayurveda.

Debido a su origen puritano la medicina occidental nunca estudió la implicación de la sexualidad en el hombre sino hasta hace poco tiempo. Sin embargo, en los sistemas orientales de la Medicina, el sexo era un tema abierto. La relación sexual en todas sus variaciones fue materia de estudio de los antiguos médicos ayurvédicos. Se hicieron profundos estudios sobre los afrodisíacos y las aberraciones sexuales eran objeto de tratamiento. Muchas esculturas y pinturas antiguas, como las de Knajurao, nos ilustran el sexo en todas sus variaciones, como un desafío a las descripciones científicas de hoy en día.



Para la medicina de Sri Lanka, los demonios desempeñan un papel importante en la génesis de las enfermedades. Máscara ceilanesa del Demonio de la Enfermedad. Museum für Völkerkunde, Berlín.

Quizás el guru cirujano más famoso de todos los tiempos fue Sushruta, un cirujano de Benarés, del 5.º siglo a. de J.C. Él nos describió 1120 enfermedades; la mayoría de las cuales son unas descripciones muy minuciosas si las comparamos con los patrones científicos actuales. Leyendo sus descripciones, vemos sin ninguna duda que era un intelectual con una mente muy aguda y un especial ojo crítico. Utilizó 121 instrumentos diferentes en sus operaciones, que incluían la cirugía cerebral, la extracción de cataratas y la hernia. Practicó la primera cesárea de que se tiene noticia al traer al mundo a Bindusara, que fue el padre del rey Asoka, todo ello muchos siglos antes de que Julio César viniera al mundo de la misma manera. Sushruta explica en su libro *Sushruta-Samita* que los pasos más importantes en un diagnóstico son la historia clínica minuciosa, la inspección, la palpación, el pulso y el examen de la orina.

Otros nombres destacables del Ayurveda son "Charaka", un famoso médico del 2.º siglo d. de J.C.; "Vagbhata", del 625 d. J.C., que escribió un compendio médico en prosa y en verso; y "Bhave Misra" quien 1.000 años antes de Harvey escribió un voluminoso tra-

bajo sobre Anatomía, Fisiología y Medicina. Charaka propugnó que el médico debía de ser parco en el uso de las medicinas, y que una fiebre de una semana o menos no debería ser tratada, sino tan sólo observada con mucho cuidado. Nos describe varios tipos de antídotos para los venenos. Durante este tiempo se prestó una especial atención a las mordeduras de serpiente, ya que era el tipo más habitual de envenenamiento. El historiador Will Durrant dice que en el año 550 d. J.C. ya Dhanwantri ya practicaba la vacunación de la viruela a partir de los extractos de la viruela vacuna. También nos indica que el rígido sistema de castas hindú y el concepto de intocabilidad hacía que los que eran condenados a morir fueran desterrados hacia las clases más bajas y aislados en guetos, lo que originó, si no reforzó, la idea de la existencia de partículas invisibles portadoras de la enfermedad. Jivaka, que practicó en el siglo V a. de J.C., fue además el consejero médico del Señor Buddha. La literatura budista escrita en pali, en sánscrito, en chino, en coreano y en tibetano menciona muchas de las enfermedades curadas por Jivaka. Fue quizás el médico más famoso del mundo civilizado en esa época.

El conocimiento ayurvédico llegó a Sri Lanka del subcontinente Indio, junto con el Budismo. Sin embargo, antes de esto, la tradición explica que Ravana, un rey de Sri Lanka del año 1000 a. de J.C., aproximadamente, ya trajo algunos conocimientos médicos cuando visitó la India. No fue lo único que trajo de la India, ya que es bien conocido que secuestró a Seetha, la mujer del rey Rama, de un reino de la India septentrional.

Como hemos mencionado antes, las ruinas del hospital más antiguo, que se encuentra al pie de la roca Mihintale, aún no han sido totalmente descubiertas. Este hospital se construyó en los años 956-972 de nuestra era por el rey Mahinda IV, y es probablemente el hospital excavado más antiguo del mundo. Estas ruinas están en el lado opuesto de la carretera que pasa frente al actual Hospital Gubernamental, y se hallan en un elogiado estado de conservación. Una civilización que cuidó de sus enfermos y desasistidos de una manera tan sofisticada, debió de ser construida por gente muy sensible. Una inscripción hallada entre estas ruinas indica la donación de un arrozal para este hospital.

Es lógico pensar que los beneficios de estos campos eran los que sustentaban la economía de esta Institución. Este era el método usual por el que los soberanos fundaban sus instituciones. Aunque la moneda ya circulaba en esa época, el producto de la tierra era la forma de intercambio más utilizada.

Según el Mahavamsa, el rey Mahinda IV puso camas para el cuidado de los enfermos y estableció un herbolario para recoger las medicinas que se administraban a los pacientes del hospital.

El Mahavamsa indica que su hijo fundó otro hospital. No se aclara en los textos la localización de este último hospital. Una inscripción del rey Mahinda IV describe los detalles de la administración de Mihintale por un monasterio, y refiere la presencia de varios médicos que

vivían en él. La misma inscripción explica ciertos aspectos del cuidado de los enfermos, de la atención particular que se daba a la dietoterapia y a ciertas bebidas como tratamiento de diferentes tipos de enfermedades. También está grabado en la inscripción el horario de trabajo de los médicos.

H.C.P. Bell, un Comisionado numerario de Arqueología, llevó a cabo un estudio detallado de las ruinas del antiguo hospital de Mihintale. Nos da una excelente descripción de su planta y de las características arquitectónicas del hospital. Se trata de una estructura rectangular doble, y sus paredes principales van en dirección este-oeste, en una longitud de unos 35 metros. Tiene unos 30 metros de ancho. La entrada principal, en la parte oeste, se abre a un campo amplio y espacioso, que servía como sala de espera principal, el equivalente a las actuales salas de consultas externas. En el centro de este campo había una dagoba.

Las habitaciones de los pacientes ingresados estaban hechas de paredes de ladrillo, que dividían los extremos norte, sur, este y oeste en habitaciones de 3 × 3 metros. Se cree que había un sanitario para cada enfermo internado, lo que supone un destacamento de personal mayor que los hospitales actuales. En el extremo noroeste del edificio hay un receptáculo de piedra que tiene la forma exacta del ser humano. Es el baño de aceites, presumiblemente, también se practicaba algún tipo de hidroterapia en el tratamiento de las enfermedades del aparato locomotor. Muchos otros servicios especializados se realizaban en este hospital, según podemos deducir de sus ruinas que incluyen una antigua sala de operaciones. Sin ninguna duda, en esa sala se trataban abscesos, forúnculos, fracturas y heridas de todo tipo. Con la gran cantidad de guerras que hubo durante ese período de la Antigüedad, la cirugía traumatológica fue un arte bastante desarrollado. Unas antecámaras que precedían a esta sala citada era la sala de espera para los pacientes y la sala de recuperación de los pacientes intervenidos quirúrgicamente. Los grandes almireces tallados en la roca nos indican el área de la farmacia. Esta está bastante bien conservada y muestra signos de haber sido muy usada. Para llegar al grado complejo de organización que se ven en las ruinas del hospital de Mihintale, debía de haber existido una experiencia acumulativa de bastantes siglos sobre el servicio de salud organizado.

El Mahavansa especifica que en cada ciudad había un hospital, y la Crónica Chulavansa indica que se asignaba un médico por cada 10 pueblos. El rey Dutugemunu (161-137 a. de J.C.) estableció una cadena de 18 dispensarios.

El rey Buddhadasa (337-365 d. de J.C.) fue también un gran benefactor del mundo médico, y él mismo fue cirujano. El fue el precursor de la edad de oro de la práctica médica en este país. Estableció sanatorios en todos los pueblos, e incluso creó plazas de médicos para tratar animales en hospitales veterinarios especializados. También impulsó los estudios sobre las enfermedades de las plantas de cara a mejorar las cosechas. El Chulavansa indica

que realizó una intervención de cirugía cerebral en un hombre joven, realizó un parto de nalgas en una mujer de Chandala, e incluso operó una cobra que presentaba una tumoración en su vientre. El Chulavansa también habla de su intervención sobre un monje budista que presentaba una espina cifótica, así como su curación. La crónica describe que la espina estaba doblada por la cintura "como la traviesa de un tejado" (casi seguramente era una enfermedad de Pott de la espina). El rey Buddhadasa, aparte de ser un cirujano versátil, fue un gran humanista y un infatigable científico. La *Epigraphia Zeylanica*, en su vol. 2, describe una inscripción que indica que el rey Buddhadasa ordenó que todas las aves de corral muertas, así como las cabras, debían de ser enviadas al hospital para su disección e investigación. El rey Buddhadasa recogió todos los trabajos médicos conocidos en esa época y realizó un texto completo, de cara a normalizar la práctica de la Medicina en su territorio. Fue un trabajador incansable y siempre llevaba su instrumental quirúrgico encima, siendo uno de los más grandes intelectuales de Sri Lanka de todos los tiempos.

El rey Lajjitissa (119-109 a. de J.C.) dio facilidades especiales para la atención médica de los monjes enfermos. Upatissa (365-406 d. de J.C.) erigió grandes sanatorios y locales para los mutilados, para las mujeres parturientas, para los ciegos y para los enfermos. El rey Udaya I (797-801 d. de J.C. aprox.) construyó los hospitales de Polonnaruwa y Padaviy, y los dotó con los beneficios de ciudades enteras.

Kassapa V (914-923 d. de J.C.) fundó hospitales en Anuradhapura para el tratamiento de pacientes con enfermedades epidémicas y estableció dispensarios gratuitos en varias partes de la ciudad. Las anteriores referencias de las crónicas son ampliamente corroboradas con las inscripciones halladas de los siglos IX y X. También se construyeron hospitales exclusivos para sarnosos. Agrabodhi VII (772-777 d. de J.C.) expandió la práctica de la Medicina a todos los rincones de Sri Lanka, de forma que cualquier ciudadano podía demandar los servicios de un médico. Durante este período se inauguró el primer servicio de atención sanitaria propiamente dicho de este país. Los grandes hospitales que permitieron acomodar a más de cien pacientes internos fueron construidos por Parakrama Bahu el Grande (1153-1186 d. de J.C.). El hospital más grande lo construyó él en Pullathinagara. Hay una referencia en el Chulavansa acerca de un importante hospital oftalmológico localizado en una ciudad llamada Kannagama.

Los desahuciados y los que padecían enfermedades incurables también fueron socorridos en esos lejanos tiempos. Se adecuaron locales para este tipo de pacientes, estando segregados los sexos. A los mutilados les proveían de sillas de ruedas para facilitar su movilidad. Los diálogos de Buddha hablan de médicos especializados en el tratamiento de los niños, los pediatras de hoy. También menciona preparaciones medicinales especiales para las enfermedades de los ojos, oídos y nariz. El aborto estaba específicamente prohibido.

La ética médica gozaba de una moral muy elevada. Los médicos como los de Mihintale vivían cerca de los monasterios. Habían también muchos médicos-sacerdotes. Los monasterios eran los depositarios del conocimiento; cada monasterio disponía de una gran biblioteca de hoja de ola*. Los conocimientos profesionales necesarios para entrar en la profesión médica eran rígidamente controlados, por ejemplo, una de las pruebas finales para un cirujano en ciernes consistía en hacer flotar un pétalo de loto en una vasija de agua y cortar limpiamente en dos ese pétalo sin hundirlo. En contradicción con esto, vemos que en muchos países, hoy en día, se forman cirujanos cuyo mérito principal ha sido el rellenar unos exámenes sobre el papel, de forma que una persona que no ha cortado ni un uña de un pie ¡puede conseguir el título de cirujano!

Recientes hallazgos en hojas de ola nos han revelado que los antiguos médicos también practicaban una forma de acupuntura. Las agujas hechas de varios tipos de metales estuvieron de moda. Este conocimiento se transmitía de padres a hijos en pocas familias, y era un secreto celosamente guardado. Al estar Sri Lanka en el cruce de las rutas entre el Este y el Oeste, es muy natural que este conocimiento fuera transmitido desde China.

Los libros de viajes del conocido Fa Hsien, en el siglo V, y los de Hsua Tsang y I Tsing en el siglo VII, indican que en Sri Lanka había una población altamente civilizada que había desarrollado en gran medida muchas técnicas y habilidades. En Galle, una población de la costa sur de Sri Lanka, se descubrió una inscripción china. Esta inscripción fue hecha por Cheng Ho, que era el jefe de una expedición enviada a esta zona por un emperador Ming del siglo V.

El cruce de culturas también se produjo con las civilizaciones occidentales. Hay una referencia a Sri Lanka en el tratado De Mundo, atribuido a Aristóteles. Magástan, un embajador destacado en la corte Mauraya, hizo observaciones acerca de la India y Sri Lanka. También se nombra en escritos de Estrabón y Plinio. El primer mapa de esta isla está en la *Geographia* de Ptolomeo, que describió a esta isla como más grande que el subcontinente de India. También hay evidencias numismáticas. Se han descubierto monedas romanas en las ruinas de Anuradhapura. En este país tuvo representación diplomática la corte de César Augusto.

La influencia de cada país extranjero se puede determinar por la comparación con las formas, motivos y técnicas de cada uno de estos países. El estudio de la arqueología de Sri Lanka nos demuestra que hubo un excepcional desarrollo de técnicas y habilidades. La armonía y el equilibrio de los edificios, las esculturas y las pinturas nos revelan la gran sensibilidad artística y el índice de un nivel de cultura y de una prosperidad material de los antiguos reinos de Sri Lanka. Es, asimismo, poco sorprendente que en una sociedad tal, consciente de su bienestar, la conservación de la salud fuera una prioridad. En la pirámide social, los médicos tradicionales ocupaban un lugar muy alto. Un antiguo proverbio de Sinhala dice (Ra-

jakama nathman Vedakama) lo que significa “si no puedes ser un rey, sé entonces un médico”.

Los médicos tradicionales, sin embargo, no tenían las respuestas a todas las enfermedades ni tenían el poder sobre la vida y la muerte. La ética y la práctica de la Medicina estaba complejamente mezclada con la filosofía del Budismo. La creencia en el Karma ayudaba al paciente y a sus familiares a aceptar con resignación cualquier final de la enfermedad. La estructura de la mente en relación con las enfermedades mentales ha sido profundamente explicado en la filosofía *abhidhamma*, que más de veinte siglos antes que Freud estudió el mismo problema abstracto de la mentalidad humana.

Sin embargo, incluso antes que el Budismo y el Ayurveda se enraizaran en Sri Lanka, existían muchos cultos curativos populares, que incluso se practican hoy en día. Estos cultos son muy importantes y se practican con gran profusión, a pesar de la prevalencia de los métodos de la medicina moderna y Ayurvédica.

La medicina moderna no es la única medicina científica, y aún hay mucha especulación y duda en cuanto a la etiología y terapéutica de las enfermedades, quizás sea ello debido, en parte, a que se han de tratar complicados problemas de salud, en los que los factores emocionales están muy involucrados. En estas situaciones, lo irracional prevalece. La magia y la demonología como cura de las enfermedades han existido en Sri Lanka incluso antes de los primeros documentos escritos. Estas ceremonias se suelen practicar en las áreas rurales y son muy populares.

Las siguientes son las ceremonias más comúnmente practicadas:

1. Juntar unos hilos amarillos con encantamientos.
2. Cortar unas varas.
3. Juntar varios amuletos (*Yanthara*).
4. Exorcismo.
5. *Bali* y la danza enmascarada.
6. *Sanniyas* y la danza enmascarada.
7. Cánticos de *Pirith* (proverbios de Buddha).

Una de las razones por la que los pacientes consultan a lo curanderos es porque éstos siempre les dan promesas de un resultado satisfactorio y rápido. El hecho de que la explicación mística no tenga ningún sentido no parece preocupar excesivamente al paciente (de hecho, para ellos no tienen mucho más sentido las explicaciones de un doctor de medicina moderna). Es un error creer que los médicos obtienen sólo sus éxitos por la aplicación racional de su conocimiento técnico y científico. Los médicos tienen éxito también porque ellos mismos son un agente terapéutico, porque el paciente ve en ellos a un instrumento de curación y porque consciente o inconscientemente adopta un rol de enfermo que va a ser curado. El sanador es en sí mismo una potente “droga”. Lo irracional en medicina, sea ésta practicada por médicos o por curanderos, es indispensable en la relación sanador/paciente, y tiene un gran potencial terapéutico. La mayoría de los sanadores no cualificados encuentran su mejor área de acción en las zonas rurales, entre la pobla-

ción más inculta que está muy arraigada a la tradición. La mente rural encuentra más fácil el creer en el exorcismo, que presupone que la enfermedad está causada por los espíritus malignos. Estas creencias están íntimamente mezcladas con la religión, la magia y la astrología.

De cara a expulsar el espíritu maligno, se ha de realizar un ritual apropiado. Generalmente se trata de una ceremonia muy elaborada. Todos los vecinos, amigos y la comunidad entera toman parte en ella. Los efectos benéficos de esta terapia son debidos principalmente a su gran valor psicoterapéutico. El sanador utiliza un espectro muy amplio del "arte de la medicina", mientras que el grupo de observadores refuerzan la postura del paciente para ponerse bien.

Esto es significativo, porque la *Tovilaya*, o danza del exorcismo, tiene un significado místico de aceptación por parte del paciente de este ritual como un proceso curativo, independientemente de la gravedad de su enfermedad.

De cara a obtener unos efectos muy dramáticos en la ceremonia, el exorcista utiliza máscaras y vestidos especiales. La danza se realiza al son de los tambores. El exorcista suele trabajar a lo largo de toda la noche entre lamentos, exclamaciones y dentro de un frenesí. Las antorchas crean la atmósfera para la ocasión.

El golpear constante de los tambores, las variaciones del ritmo y los cánticos que duran toda la noche, ayudan al subconsciente del paciente a contemplar la inminencia de su curación. Los cantos se refieren a Buddha y a las deidades, reforzando de este modo el origen sobrenatural de su recuperación. El aspecto fantástico de las máscaras y la inimitable danza del exorcista hace creer al paciente que los demonios están verdaderamente presentes. El es-

tadio final de la ceremonia se alcanza cuando el sanador entre en estado de trance y expelle el demonio del paciente.

Lo que consigue este ritual exorcístico es comparable a lo que hace la moderna psicoterapia. Desde el punto de vista del paciente, las técnicas aplicadas en los rituales están muy desarrolladas, y se ve al sanador como a un especialista. El aura de misticismo que envuelve este tipo de terapias aumenta el proceso de recuperación, incluso en casos de enfermedades puramente somáticas. No se han realizado estadísticas, pero se dice con frecuencia que los practicantes de la medicina tradicional tienen más adeptos que los médicos alópatas. La razón de ello es que la medicina tradicional ha surgido de las raíces de este pueblo. El éxodo de doctores cualificados, tanto jóvenes como viejos, hacia Occidente, al que pertenecen intelectualmente, está probablemente ocasionado por el hecho de que no entienden el espectro social y cultural de la gente que han de tratar.

Actualmente, los sistemas tradicionales de medicina han recibido un patrocinio oficial. Sri Lanka es el único país del mundo en el que todos los sistemas médicos tradicionales están reconocidos por el Estado. Este país, aparte de tener un Ministerio de la Salud, ha creado un Ministerio de la Medicina Indígena, reflejando el deseo de sus ciudadanos de que sea preservada y conservada como un acervo cultural.

*: No hemos encontrado ninguna acepción para la palabra "ola", que se refiere a la textura del material. (N. del T.)

Selección y traducción: E. Fonsdeviela, F. Muñoz y J. Ll. Berdonces. Extraído de: Seventh World Congress of Acupuncture. Reviews and Abstracts. Lasath Wijesinghe Editor, B.M.I.C.H., Colombo, Sri Lanka, 1981, pp. 113-118.